

Iglesia en Jaca



D. Julián en la última ordenación sacerdotal.

10º aniversario

Don Julián Ruiz Martorell, diez años con nosotros

Fue nombrado obispo de Huesca y de Jaca el 30 de diciembre de 2010 y consagrado obispo en la Santa Iglesia Catedral de Huesca el 5 de marzo de 2011. Al día siguiente, tomó posesión de la diócesis de Jaca

Ricardo Mur

Don Julián Ruiz Martorell nació en Cuenca el 19 de enero de 1957, aunque desde pequeño vivió en Zaragoza. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Metropolitano de Zaragoza, siendo alumno del CRETA. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 24 de octubre de 1981. Desde entonces, desarrolló los

siguientes encargos pastorales:

- 1981-1983: Ecónomo de Placencia de Jalón y Encargado de Bardallur.
- 1983: Encargado de Bárboles, Pleitas y Oitura.
- 1983-1988: Durante sus estudios en Roma, Capellán de las Religiosas "Battistine".
- 1988-1993: Adscrito a la Parroquia de Santa Rafaela María, en Zaragoza.
- 1991-2005: Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Nuestra Señora del Pilar".
- 1994-2010: Capellán de la comunidad religiosa del Colegio Teresiano del Pilar.
- 1998-2005: Profesor y Director del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón.
- 1998: Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Nuestra Señora del Pilar"

y miembro del Consejo Presbiteral.

- 1999-2005: Director del Centro de Zaragoza del Instituto Superior de Ciencias Religiosas a distancia "San Agustín".
- 2004: Canónigo de la Catedral Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.
- 2005: Miembro del Consejo de Consultores del Arzobispado de Zaragoza y Secretario del Consejo Presbiteral.
- 2007-2010: Delegado de Culto y Pastoral de El Pilar.
- 2009: Vicario General del Arzobispado de Zaragoza. Rector del Seminario Metropolitano de Zaragoza.

Fue nombrado obispo de Huesca y de Jaca el 30 de diciembre de 2010 y consagrado obispo en la Santa Iglesia Catedral de Huesca el 5 de marzo

de 2011. Al día siguiente, tomó posesión de la diócesis de Jaca en la Santa Iglesia Catedral de esta diócesis.

En Roma obtuvo la Licenciatura en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana y la Licenciatura en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico. Además de español, habla italiano, inglés y francés. Conoce bien latín, griego, hebreo y arameo. Lee alemán.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión de Evangelización, Catequesis y Catecumenado. Y participa habitualmente en las reuniones y encuentros episcopales de las provincias eclesiológicas de Zaragoza y de Pamplona.

En su escudo aparece la Sagrada Escritura en el cuartel inferior. En la parte superior hay dos cuarteles, el de la izquierda representación a la Eucaristía, y el de la derecha el Pilar, expresión de la devoción a la Virgen María. Detrás aparece el báculo, signo del ministerio pastoral.

Su lema es "UT VITAM HABEANT" ("Para que tengan vida"), un texto que forma parte de una frase más extensa en la que Jesús dice: "yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante" (Jn. 10,10), con el deseo de que sea Jesús quien hable y me ponga diligentemente a la escucha de su palabra.

Durante todo este tiempo don Julián se ha mostrado como un pastor sencillo, sabio, prudente, laborioso, paternal con sus sacerdotes, muy cercano en las distancias cortas y poco amigo de fastos y alharacas.

Afirma con rotundidad que le encantaría terminar su vida pastoral en Jaca, o en Huesca, o mejor, en el Alto de Monrepós, alejado de carrerismos y supuestos ascensos.

Al ejercer como pastor de dos diócesis, dice que Huesca y Jaca son tan distintas como el aceite y el vinagre; que, si bien en conjunto pueden alinear una buena imposible que puedan mezclarse en un solo producto.

La Palabra

Evangelio

No lo contéis a nadie

II Domingo de Cuaresma.
Mc 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés,

conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

El comentario por Juan Pablo Ferrer

“Experiencia de luz en medio de la oscuridad”

Este acontecimiento de la transfiguración de Jesús ocurre a los pocos días de que Pedro haya reconocido su identidad: “Tú eres el Mesías” (Marcos 8, 29). Con todo, Jesús aclara qué tipo de Mesías es él, anunciando que va a resucitar, pero que no se le va a “ahorrar” el tener que pasar por el fracaso de la cruz. Ante esta perspectiva, Pedro quiere bloquear su camino hacia la cruz, pero Jesús le conmina a ponerse detrás de él, para que no le impida continuar y para que se ponga él mismo a seguirle.

Jesús siente la incompreensión y el nerviosismo de Pedro y, sin suavizar las exigencias para seguirle, le invita a él y a los dos hijos de Zebedeo a subir a la montaña, lugar del encuentro con Dios. Allí Jesús aparece transfigurado y transformado por la presencia de Dios en

él. Y allí aparecen con él Moisés y Elías, demostrando quién es él. El primero para mostrar que Jesús es quien establece una nueva Alianza de Dios con toda la Humanidad. Y el segundo vuelve desde el cielo, según esperaba Israel, para cumplir con su misión de señalar al Mesías de Dios.

De esa presencia participan los tres discípulos que quedan inundados de luz y gozo. A estos testigos les podría haber sabido “a poco” aquella experiencia, pero no fue así. Todo lo contrario. La transfiguración de Jesús les cambió la perspectiva de Jesús. La voz de Dios, voz entrañable de Padre, les aseguraba que Dios estaba con Jesús en su camino a la cruz y decidieron subir con él a Jerusalén. ¿Quieres subir con él en el camino cuaresmal para compartir su relación filial con Dios?

Palabra de Dios para la semana

■ **28 DOMINGO II de Cuaresma (Segunda semana del salterio).** - Gén 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18. - Sal 115. - Rom 8, 31b-34. - Mc 9, 2-10. ■ **1 LUNES. Feria.** - Dan 9, 4b-10. - Sal 78. - Lc 6, 36-38. ■ **2 MARTES. Feria.** - Is 1, 10. 16-20. - Sal 49. - Mt 23, 1-12. ■ **3 MIÉRCOLES. Feria.** - Jer 18, 18-20. - Sal 30. - Mt 20, 17-28. ■ **4 JUEVES. Feria.** - Jer 17, 5-10. - Sal 1. - Lc 16, 19-31. ■ **5 VIERNES. Feria. Abstinencia. (En Huesca y en Jaca: Aniversario de la ordenación episcopal de Mons. Julián Ruiz Martorell).** - Gén 37, 3-4. 12-13a. 17b-28. - Sal 104. - Mt 21, 33-43. 45-46. ■ **6 SÁBADO. Feria.** - Miqu 7, 14-15. 18-20. - Sal 102. - Lc 15, 1-3. 11-32.

Informe del Gobierno de España

"La Iglesia ha seguido la legalidad con las inmatriculaciones"



La Iglesia no quiere que esté a su nombre lo que no es suyo.

José M^a Albalad

La vicepresidenta primera del Gobierno de España, Carmen Calvo, presentó el 16 de febrero al Consejo de Ministros el listado de bienes inmuebles inmatriculados por la Iglesia Católica entre los años 1998 y 2015, un informe de 3.300 páginas que la Conferencia Episcopal Española ha valorado positivamente porque reconoce que “la Iglesia ha seguido la legalidad”.

Inmatricular es inscribir por primera vez un bien en el Registro de la Propiedad y, para ello, es necesario acreditar el título de propiedad, realizar un expediente de dominio o bien mediante certificación (en muchos casos se ha presentado también documentación catastral y otros documentos). Por tanto, como recuerda la registradora de la Propiedad Isabel de Salas, “la inmatriculación de los bienes no otorga la propiedad, sino que el registro, y por tanto la inmatriculación, reconoce la propiedad que uno ya posee”.

JUNTO AL PUEBLO

Así, la Iglesia ha inmatriculado los bienes que durante siglos el pueblo “católico” ha construido y confiado a la Iglesia para que ésta pudiera realizar su labor: el anuncio del Evangelio (apostolado), la celebración de la fe (culto)

y el ejercicio de la caridad (servicio). Los bienes de la Iglesia se destinan precisamente a estos fines. Ha inmatriculado también otros bienes recibidos a través de legados y herencias, que han sido destinados, de un modo u otro a los fines señalados.

En todo caso, según el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Luis Argüello, “la Iglesia no quiere que esté a su nombre nada que no sea suyo, por eso si alguien viniese con mejor derecho y que pudiera revisar la inmatriculación realizada, cada institución de la iglesia que haya inmatriculado está dispuesta a hacer esa revisión si el derecho lo permite y las exigencias de la legalidad nos lo piden”.

AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

La Iglesia inmatriculó en Aragón un total de 2.054 bienes entre los años 1998 y 2015, que están al servicio del bien común a través de las actividades propias de la comunidad cristiana. Por ejemplo, el antiguo Colegio Santa Ana, de Jaca, es actualmente propiedad de Cáritas Diocesana y de la Parroquia de Santiago. Lo mismo sucede con los locales del Club Parroquial de Sabinánigo, ocupados mayoritariamente por Cáritas, o el edificio de Fonz, que es un Centro de Día de la Tercera Edad.

Carta del obispo

La dinámica de la gracia

D. Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca



Queridos hermanos en el Señor:
Os deseo gracia y paz.

Es preciso comprender y vivir la unidad entre la Cuaresma, el Triduo pascual y el desarrollo de la Pascua. La secuencia temporal nos permite saborear los aspectos concretos, los acentos, el significado y la explosión de gracia que se nos concede en estos meses primordiales del año litúrgico. Pero también hemos de percibir su conexión, su dinámica interna y el movimiento que engendra en nuestra historia personal y comunitaria.

No hay Pascua sin preparación. No es posible vivir el Triduo pascual sin su prelude cuaresmal. Cuaresma no es solamente una secuencia temporal, sino una trayectoria de gracia, un dejarnos conducir por el Espíritu que nos invita a prestar atención y “prestar intención”. Hemos de ser conscientes de los acontecimientos que vivimos y de su lógica interior, de su carácter procesual, de su intensidad y de su intencionalidad.

Jesucristo pasa constantemente a nuestro lado haciendo el bien. Percibe nuestras deficiencias y expectativas, escucha nuestros lamentos, conoce nuestras inseguridades, nos acompaña en nuestro sendero, nos advierte de los peligros, nos consuela con su presencia, nos orienta con su palabra. Él viene a hacer nuevas todas las cosas y, a su luz, descubrimos la inconsistencia del peso inútil que vamos acumulando en nuestra mochila vital.

Cuaresma no es solamente una oportunidad para desprendernos de lo que nos sobra, en la vida, en nuestras obras, en nuestras palabras, en nuestros proyectos, en nuestros sueños. También es una ocasión favorable para cargar nuestras pilas con una energía que no es efímera, sino permanente. El Espíritu Santo ya está actuando en nuestro corazón, moviendo nuestra voluntad, abriendo nuestro entendimiento, venciendo nuestras resistencias, dirigiendo nuestros pasos, haciéndonos conocer el genuino sendero que conduce a la verdadera vida.

Pascua no es la fiesta de la “gracia barata”. Supone disposición de ánimo, capacidad de acogida, disponibilidad interna, apertura de espíritu. Y esto no se improvisa. Sin Cristo no hay Pascua. Y no podemos conocer y amar a Cristo si no escuchamos su palabra, si no hacemos nuestros sus sentimientos, si no le acompañamos en su silencio, si no experimentamos en nosotros su victoria sobre la tentación, si no percibimos su capacidad de transfigurarse y de transfigurarnos. La meta es pensar como Cristo Jesús, amar como Cristo Jesús, vivir como Cristo Jesús.

Pasar por el desierto cuaresmal significa pisar terreno inhóspito, conocer las insidias seductoras y no desaprovechar las ocasiones de crecimiento que se nos ofrecen a través del ayuno solidario, de la oración perseverante y de la limosna generosa.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

Llegan a Barbastro 23 de los bienes retenidos en Lérida



Un candelabro de Bafaluy (Graus), primera pieza desembalada.

"El patrimonio religioso espreciado más allá de su valor material"

El Obispado de Barbastro-Monzón espera que en los próximos días se complete la devolución, ordenada por la Justicia civil.

A. Lardiés / J.M. Albalad

Del despoblado ribagorzano de Bafaluy, perteneciente a Graus, proviene el grueso de las piezas devueltas por Lérida al Museo Diocesano de Barbastro-Monzón el pasado 15 de febrero, fecha límite marcada por el juez: 19 candelabros de latón y ocho platos de candelabros, la mayoría del siglo XIX, así como un cáliz y una patena de plata dorada al fuego y cincelada (s. XVI), una custodia y una naveta de metal blanco, un cortador de hostias y una concha de bautizar.

De la vecina Capella provienen una campanita de bronce con toques de cincel (s. VI-XVII), un copón de metal blanco repujado y fundido, y una cajita de guardar hostias, de latón y hierro torneado, ambos del siglo XIX. De la misma fecha data la pieza procedente de El Soler, de madera y bronce, y un poco anteriores son un cáliz de plata (s. XVII) y una campana de bronce con decoración cincelada (s. XVI-XVII), de Abnozans.

Otra campanita, de bronce, (s. XVI- XVII) y un copón

(s. XVII-XVIII) pertenecen a la parroquia de Erdao, como pertenece a Güell otra campanita, barroca, de bronce y plomo y a la Puebla del Mon, un píxide de plata, de 5 centímetros de alzado, del siglo XVII. El lote se completa con un cáliz y una patena, y una corona de latón repujado de Portaspana.

“Ese candelabro, aquella campanilla o aquel lienzo responde a la expresión y devoción de cada pueblo con Dios: le ofrecen lo mejor. El patrimonio artístico de la Iglesia espreciado y querido, más allá de su valor material, por lo que, a través de él, significamos”, afirmó el obispo D. Ángel Pérez Pueyo.

Asimismo, el prelado habló de un “día histórico”, porque “cada vez estamos más cerca de ese momento soñado por la gente de esta tierra, que ha sufrido en silencio durante 25 años”.

Pese a que el lunes 15 de febrero debían haber vuelto a Aragón los 111 bienes y no solo 23, en cumplimiento de la orden judicial, monseñor Pérez Pueyo se mostró optimista. “Creo en los pequeños gestos”, apuntó a última hora de la tarde del 15 de febrero, en alusión a una entrega que, pese a ser parcial, constituye un hito histórico.

Los abogados del Obispado y del Gobierno de Aragón han pedido a la jueza nuevas medidas para que se cumpla íntegra la orden de ejecución provisional.

Desde el Vaticano

La pandemia vista por Francisco (y II)

Redacción

Con la fe en Jesús, abrazar la esperanza

Una esperanza que tiene su fuente en Dios. En la tradición cristiana, la fe, la esperanza y la caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo: dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo.

Una esperanza creativa y transformadora. Un nuevo encuentro con el Evangelio de la esperanza nos invita a asumir un espíritu creativo y renovado. De esta manera, seremos capaces de transformar las raíces de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales. Jesús sana no solo un mal físico, sino toda la persona. De tal manera la lleva también a la comunidad, sanada; la libera de su aislamiento porque la ha sanado. Y entonces

nos preguntamos: ¿de qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo, hoy? Como discípulos del Señor Jesús, que es médico de las almas y de los cuerpos, estamos llamados a continuar «su obra de curación y de salvación» en sentido físico, social y espiritual.

Con la fe en Jesús abrimos a la caridad

La pandemia pone a prueba el bien común. Mientras Jesús está predicando en la entrada de la casa, cuatro hombres llevan a su amigo paralítico donde Jesús; y como no podían entrar, porque había una gran multitud, hacen un agujero en el techo y descuelgan la camilla delante de él que está predicando. La acción de Cristo es una respuesta directa, al amor que demuestran tener los unos por los otros. La crisis que estamos viviendo a causa de la pandemia golpea a todos; podemos salir mejores si buscamos todos juntos el bien común; al contrario, saldremos peores.



Papa Francisco.

Lamentablemente, asistimos al surgimiento de intereses partidistas. Otros simplemente no se interesan por el sufrimiento de los demás, pasan por encima y van por su camino. El coronavirus nos muestra que el verdadero bien para cada uno es un bien común y, viceversa, el bien común es un verdadero bien para la persona. Al contrario, si las soluciones a la pandemia llevan la huella del egoísmo, ya sea de personas, empresas o naciones, quizá podamos salir del coronavirus, pero ciertamente no de la crisis humana y social que el virus ha resaltado y acentuado. Por lo tanto, ¡estad atentos con construir sobre la arena. Para construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica, debemos hacerlo encima de la roca del bien común

La respuesta para superar la pandemia desde la fe, animada por la esperanza, es el amor. La respuesta cristiana a la pandemia y a las consecuentes crisis socioeconómicas se basa en el amor, ante todo el amor de Dios que siempre nos precede. Él

nos ama primero, Él siempre nos precede en el amor y en las soluciones. Él nos ama incondicionalmente, y cuando acogemos este amor divino, entonces podemos responder de forma parecida. El amor verdadero, que nos hace fecundos y libres, es siempre expansivo e inclusivo. Este amor cura, sana y hace bien. Muchas veces hace más bien una caricia que muchos argumentos, una caricia de perdón y no tantos argumentos para defenderse. Es el amor inclusivo que sana. Si cada uno pone de su parte, y si no se deja a nadie fuera, podremos regenerar buenas relaciones a nivel comunitario, nacional, internacional y también en armonía con el ambiente. Así en nuestros gestos, también en los más humildes, se hará visible algo de la imagen de Dios que llevamos en nosotros, porque Dios es Trinidad. Dios es amor. Esta es la definición más bonita de Dios en la Biblia. Nos la da el apóstol Juan, que amaba mucho a Jesús: Dios es amor. Con su ayuda, podemos sanar al mundo trabajando todos juntos por el bien común, no solo por el propio bien, sino por el bien común, de todos.

Calendario diocesano para marzo



Del calendario diocesano para marzo, debido a la actual situación sanitaria solo podemos ofrecerles con seguridad plena las siguientes fechas y celebraciones:

- 7, domingo: Día de Hispanoamérica.
- 5 viernes: X Aniversario de la ordenación episcopal de D. Julián Ruiz Martorell.
- 16, martes: las Mercedarias de la Caridad celebran el Aniversario de su funda-

ción.

- 19/21: Solemnidad de San José. Día del Seminario.
- 25, jueves: Anunciación del Señor. Jornada Pro Vida
- 28, domingo: Domingo de Ramos.
- 31, miércoles: Misa Crismal.

De poder realizarse alguna o el resto de las actividades programadas inicialmente, se avisaría oportunamente por nuestros diversos medios de comunicación.

Breve

Conferencias cuaresmales en Jaca: Del 1 al 4 de marzo. Todos hermanos – Encíclica Fratelli tutti, Papa Francisco”, por D. Luis Gurucharri Amóstegui, párroco de Santiago de Huesca. A las 18,30 h. en la parroquia de Santiago y a las 19,30 h. en la Parroquia del I. Corazón de María.